

EE. UU. busca mantener su dominio en el Pacífico occidental a través de restricciones comerciales a China

Washington ha intensificado recientemente las fricciones con Pekín tanto por medio de las restricciones comerciales como de una mayor participación estadounidense en la región Asia-Pacífico. A principios del mes de agosto, Biden firmó un decreto que prohíbe a las empresas estadounidenses invertir en capacidades y tecnologías chinas de inteligencia artificial (IA), incluyendo los semiconductores y la informática cuántica.

La cumbre trilateral celebrada la semana antepasada en Camp David entre los líderes de Estados Unidos, Japón y Corea del Sur generó sospechas sobre el intento de establecer un bloque militar y político alineado con Occidente en la región. Que el Gobierno de Biden afirmara que la alineación con OTAN no era una de las principales prioridades de las conversaciones no sirvió para disipar las preocupaciones de China.

El gigante asiático respondió advirtiendo que los bloques excluyentes en Asia-Pacífico se encontrarán con la vigilancia y la oposición de las naciones de la región.

"Esta creciente alineación entre Rusia y China para expulsar a EE. UU. de la posición dominante en el Pacífico occidental y sustituirlo por el liderazgo chino subyace a esta oleada de nuevas restricciones contra China para restringir la tecnología militar, estratégica relevante, especialmente en áreas de informática y telecomunicaciones", sostuvo John Garver, profesor de Asuntos Internacionales de Georgia Tech.

En sus declaraciones, China se ha beneficiado del libre movimiento de capital extranjero, occidental y estadounidense desde 1978, cuando se abrió comercialmente, y especialmente desde que se unió a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el 2001.

Ahora, agrega Garver, Washington quiere limitar el flujo de tecnología y capital occidentales para evitar que contribuyan al desarrollo de las capacidades militares chinas.

No obstante, asegura, la industria estadounidense está dividida al respecto, en vista de que China es un mercado enorme y en expansión para las grandes empresas estadounidenses, al que son muy reacias a renunciar.

En las últimas semanas, los directores ejecutivos de las principales empresas estadounidenses de microchips han instado a la Administración Biden a no imponer medidas drásticas a China. Algunos incluso advirtieron de que las nuevas limitaciones podrían perjudicar el liderazgo del país norteamericano en la industria de semiconductores.

China ha respondido a las restricciones de Estados Unidos con nuevos controles a la exportación de minerales como el galio, esencial para la fabricación de microchips y considerado un mineral crítico por el Departamento de Energía estadounidense.

El historiador y analista estadounidense Jeremy Kuzmarov considera las últimas restricciones de Biden como una apuesta arriesgada que podría resultar contraproducente.

"Creo que la medida de Biden es significativa y muy arriesgada porque China se está convirtiendo en una potencia económica y tecnológica y, al desvincularse de ella, EE. UU. puede quedarse rezagado, cosa que parece que ya está sucediendo", alertó Kuzmarov.

En su opinión, Estados Unidos espera establecer un poderoso bloque antichino y acelerar la productividad económica en Taiwán y en las industrias nacionales, pero esto podría suponer importantes consecuencias negativas por intentar aislar a China.

Washington y muchos aliados también corren riesgo si China decide actuar contra Taiwán, donde una sola empresa (Taiwan Semiconductor Manufacturing Company) fabrica más del 50% de los semiconductores del mundo.